



PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

**BOLETÍN
Nº 497**

Viernes | 12 de junio de 2026

Una tarea estratégica: Repolitizar al pueblo con el pensamiento de Bolívar y Chávez



Sumario

1. VACILAR ES PERDERNOS: EL FASCISMO COMO CONSECUENCIA DEL REFORMISMO FALLIDO.
2. LÍNEAS DE CHÁVEZ "LA CRISIS PERFECTA"

**#Los
Queremos
DeVuelta** **#FreeCilia
#FreeMaduro**

Vacilar es Perdernos: El fascismo como consecuencia del reformismo fallido



La célebre frase del Libertador Simón Bolívar en la Sociedad Patriótica en 1811, «Vacilar es perdernos», resuena hoy con gran vigencia en el escenario político nacional e internacional. No se trata de una simple consigna retórica; cuando las fuerzas transformadoras vacilan, retroceden o claudican en sus principios, el espacio abandonado es ocupado inexorablemente por la reacción. En la actualidad, asistimos a un resurgimiento global de corrientes fascistas que ya no se esconden en los márgenes del sistema, sino que disputan y conquistan el poder institucional. Este fenómeno no es una anomalía, sino el síntoma de la derrota política y las claudicaciones ideológicas de cierta “izquierda” mundial que decidió mimetizarse con el orden establecido, renunciando a transformar las bases materiales de la sociedad.

Esta aparente pérdida del “centro político”, lo que los medios tradicionales llaman “polarización”, es el reflejo de que las bases materiales que la sostenían están resquebrajadas. La decadencia de la hegemonía estadounidense y la inviabilidad del consenso neoliberal están forzando a la humanidad a una bifurcación histórica donde la moderación ya no es una opción materialmente posible. El antídoto contra el resurgir del fascismo, que se manifiesta de manera concreta tanto en Europa como en el continente americano, es la revolución socialista.

La base material del neofascismo: La crisis de acumulación y desigualdad extrema

Para comprender por qué la política global se ha fracturado de manera tan radical en las últimas décadas, es fundamental dilucidar su dimensión económica. El fascismo no surge por generación espontánea; es la superestructura política que responde a una necesidad del sistema en momentos de crisis profunda. Es, en última instancia, la carta de reserva de la burguesía transnacional cuando los mecanismos democráticos formales ya no garantizan la reproducción ampliada del capital.

En épocas de crisis profundas, el capitalismo recurre al viejo expediente del “miedo al otro” para desviar la rabia de los pueblos hacia chivos expiatorios: inmigrantes, gente de otro color, otra religión o diferente orientación sexual, con el propósito de dividir a la clase trabajadora, para de esta manera atacar los derechos laborales y elevar los niveles de explotación.

En este sentido, el fascismo no es lo opuesto al capitalismo liberal; es su continuación por medios dictatoriales cuando el consenso social se fractura y el mercado exige una mayor tasa de dominación y plusvalía.

La llamada “estabilidad democrática” de la segunda mitad del siglo XX — particularmente en los centros imperiales— no se debió a una escogencia moral de las élites, sino a condiciones históricas muy específicas. El “pacto” social-demócrata se sostuvo sobre la capacidad del capitalismo para garantizar ciertos niveles de consumo y estabilidad laboral a cambio de la desmovilización política de la clase trabajadora. Era necesario impedir a toda costa los avances de las ideas socialistas y comunistas que venían de Europa oriental y de algunos países de la periferia. Esto lo hemos visto también en el escenario contemporáneo con el aluvión revolucionario latinoamericano de principios de este siglo.

Sin embargo, la ley general de la acumulación capitalista, descubierta por Karl Marx, opera de manera inexorable: la tendencia a la concentración del capital y la caída tendencial de la tasa de ganancia empujan al sistema a crisis recurrentes y cada vez más agudas.

La Ley General de la Acumulación Capitalista y la polarización social

Vale la pena recordar que esta ley establece que, a medida que el capital se acumula y la composición orgánica del capital aumenta (se invierte más en maquinaria y tecnología que en fuerza de trabajo), se genera una contradicción insalvable. En un polo de la sociedad, se concentra una masa descomunal de riqueza en manos de un puñado cada día más reducido de capitalistas. En el polo opuesto, en la acera del pueblo trabajador, se acumula la miseria y el tormento del trabajo.

La progresiva expulsión de la fuerza de trabajo del proceso productivo, tanto en cantidad de trabajadores como en el peso de los salarios en la riqueza nacional, tiende a crear una masa de población trabajadora flotante, latente o estancada, que queda desempleada o subempleada debido al propio avance tecnológico del capitalismo. En el siglo XXI, este ejército de reserva se traduce en millones de trabajadores precarizados, informales y jóvenes “sin futuro”.

Y es precisamente en este sector, cada vez más empobrecido, donde el fascismo siembra su semilla. Al no existir una alternativa revolucionaria firme, la extrema derecha instrumentaliza el sufrimiento de las víctimas de la acumulación capitalista, dirigiéndolos no contra los dueños del capital, sino contra sus hermanos de clase (trabajadores migrantes, minorías o movimientos sociales).

En medio de una agresiva guerra cognitiva que aliena y enajena a los pueblos, repolitizar con una firme posición ideológica y una afinada visión de la realidad, haciendo a los sujetos revolucionarios cada día más conscientes de su situación material e histórica, es uno de los grandes retos que tenemos como organización revolucionaria.

La capitulación de la izquierda reformista mundial

La gran paradoja de nuestro tiempo es que el auge de la extrema derecha se nutre directamente de los fracasos de la propia izquierda reformista. Tras la ofensiva neoliberal de finales del siglo pasado, buena parte de las fuerzas progresistas a nivel mundial entraron en una etapa de rendición ideológica. Sustituyeron la lucha por el socialismo por una agenda de reformas institucionales cosméticas, a los más por la defensa de ciertos derechos individuales y de las llamadas minorías, pero que jamás pretendió tocar la lógica del capital.

Al llegar al gobierno, los reformistas, en lugar de combatir a la explotación, aplicaron las mismas recetas de austeridad dictadas por los organismos financieros internacionales, privatizaron servicios públicos y precarizaron la vida del pueblo trabajador bajo la excusa del pragmatismo económico. El resultado fue catastrófico: La clase trabajadora se sintió traicionada por quienes debían defenderlos de la violencia de la ley general de la acumulación. Al desdibujarse la frontera programática entre la izquierda reformista y la derecha tradicional, el neofascismo capitalizó la frustración popular, presentándose falsamente como la única fuerza anti-sistema.

En Venezuela logramos avanzar de manera determinante con una política cada vez más radical y frente al avance del proyecto bolivariano el imperialismo contraatacó estrangulando nuestra economía con sanciones y finalmente ejerciendo la fuerza a través de un bombardeo y el secuestro del presidente constitucional de la República, Nicolás Maduro y la primera dama Cilia Flores. Tal circunstancia nos obliga a asumir el momento histórico con la mayor entereza, con paciencia estratégica como ha dicha la presidenta encargada Delcy Rodríguez, en una negociación asimétrica, cuidando lo esencial para avanzar nuevamente en el momento oportuno.

En síntesis, el reformismo fallido preparó el terreno. Al adormecer la protesta, desmovilizar a las masas y convalidar la precarización económica, dejó a los pueblos indefensos ante la contraofensiva reaccionaria.

La polarización y la geopolítica del declive imperial

La polarización no es solo un fenómeno nacional. Estamos viviendo la transición de un mundo unipolar dominado por el imperialismo estadounidense, hacia un mundo multipolar, todavía difuso, caracterizado por el ascenso de potencias emergentes y la reconfiguración de bloques económicos en el llamado Sur Global.

El imperialismo occidental, en su fase de declive relativo, se ha vuelto extremadamente peligroso. Incapaz de competir en términos puramente económicos y financieros en diversos sectores tecnológicos e industriales, recurre cada vez con más violencia a la polarización militar: la guerra contra Irán, el cerco a Rusia, las provocaciones en el estrecho de Taiwán, y bloqueos criminales contra los pueblos que deciden no alinearse a sus dictados son ejemplo de ello. Pueblos enteros son criminalizados, sometidos al hambre o incluso exterminados por disentir.

En Venezuela, el antídoto contra el resurgimiento del fascismo mundial es el Socialismo Bolivariano

"Vacilar es perdersnos" significa comprender que el capitalismo empuja inevitablemente a la sociedad hacia la polarización extrema y la violencia fascista como mecanismo de autodefensa del sistema. Ante esta realidad, la respuesta no es detener la marcha. El único camino es continuar echando las bases para la transición socialista en cada país, de acuerdo a sus especificidades locales, su grado de madurez política y su nivel de organización popular, entre otros aspectos.

En Venezuela este camino es el Socialismo Bolivariano. Lo sabemos: ninguna experiencia revolucionaria en el mundo ha sido un camino recto ni exento de escollos, la nuestra no es la excepción. Las revoluciones no son hitos, puntos fijos en la historia, son, por el contrario, procesos dialecticos.

Entender esto significa abandonar cualquier visión lineal, mecánica o meramente institucional de la historia. Se trata del despliegue de contradicciones internas y externas que empujan a una sociedad a superar sus propios límites. Y en este sentido se ve confrontada permanentemente a avances y repliegues hasta dar el salto cualitativo definitivo.

En esta particular fase de resistencia activa y prolongada, una de nuestras tareas debe ser la formación y la autoformación, para combatir y derrotar la propaganda enemiga que siempre buscará dividirnos, hacernos dudar de nuestra heroicidad y desmoralizarnos. Junto a esto, continuar con el fortalecimiento de nuestro partido, robusteciendo la organización y disciplina.

La herramienta política fundamental para frenar el avance fascista es el Poder Popular, y en nuestra particular vía al socialismo ese poder popular se expresa fundamentalmente en la comuna. Es en el territorio donde se desmonta la ideología fascista del individualismo radical. La organización comunal de la vida demuestra en la práctica que la planificación democrática y la cooperación colectiva son infinitamente superiores a la lógica del capital, en este contexto como partido tenemos la inmensa responsabilidad de sostener una práctica y un discurso que supere lo coyuntural para poner los ojos en el horizonte estratégico.

Si bien el imperialismo asestó un duro golpe contra nuestra Patria y nuestra revolución, no es menos cierto que incluso frente a esta circunstancia, el chavismo se impuso como la fuerza política hegemónica, con mayor capacidad y eficacia política, esto se expresa en la derrota de las corrientes fascistas en el contexto nacional, pero también en la vitalidad del proyecto nacional, en la afirmación de nuestro derecho a existir y por lo tanto a luchar. Y aunque existe una campaña descarnada para desmoralizar a los que creen en Venezuela y la Revolución Bolivariana, la verdad es que seguimos siendo ejemplo, pues incluso en situaciones de repliegue, no hemos permitido que la ultraderecha se haga del poder: somos las fuerzas revolucionarias las que marcamos la agenda política y en buena medida, la iniciativa.



Fidel escribió una bastante nutrida reflexión a la que tituló «Una reunión que valió la pena» refiriéndose a la conversación que había sostenido horas antes con el común amigo, pensador e intelectual argentino Atilio Borón.

Yo sólo voy a tomar, de Fidel y de Atilio Borón, varios párrafos acerca de este tan importante tema, especialmente porque creo que nuestro pueblo debe profundizar cada día más en el estudio de este fenómeno planetario.

Así como creo también que es una responsabilidad de la dirigencia nacional, orientar sanamente el debate serio y transparente acerca de una crisis que continúa galopando en el horizonte mundial y a la que algunos analistas han llegado a llamar «La crisis perfecta».

Veamos y leamos ahora con atención:

«...Nos hallamos ante una crisis general capitalista, la primera de una magnitud comparable a la que estallara en 1929 y a la llamada 'Larga Depresión' de 1873-1896. Una crisis integral, civilizacional, multidimensional, cuya duración, profundidad y alcances geográficos seguramente habrán de ser de mayor envergadura que las que le precedieron».

«Se trata de una crisis que trasciende con creces lo financiero o bancario y afecta a la economía real en todos sus departamentos. Afecta a la economía global y que va mucho más allá de las fronteras estadounidenses».

«Sus causas estructurales: es una crisis de superproducción y a la vez de subconsumo. No por casualidad estalló en EE.UU., porque este país hace más de treinta años que vive artificialmente del ahorro externo, del crédito externo, y estas dos cosas no son infinitas: las empresas se endeudaron por encima de sus posibilidades; el Estado se endeudó también por encima de sus posibilidades para hacer fente no a una sino a dos guerras no sólo sin aumentar los impuestos sino que reduciéndolos, los ciudadanos son sistemáticamente impulsados, por vía de la publicidad comercial, a endeudarse para sostener un consumismo desorbitado, irracional y despilfarrador».

«Pero a estas causas estructurales hay que agregar otras: la acelerada financiarización de la economía, la irresistible tendencia hacia la incursión en operaciones especulativas cada vez más arriesgadas. Descubierta la 'fuente de juventud' del capital gracias a la cual el dinero genera más dinero prescindiendo de la valorización que le aporta la explotación de la fuerza de trabajo y, teniendo en cuenta que enormes masas de capital ficticio se pueden lograr en cuestión de días, o semanas a lo máximo, la adicción del capital lo lleva a dejar de lado cualquier cálculo o cualquier escrúpulo».

«Otras circunstancias favorecieron el estallido de la crisis. Las políticas neoliberales de desregulación y liberalización hicieron posible que los actores más poderosos que pululan en los mercados impusieran la ley de la selva».

... «Acelerado aumento del desempleo. El número de desempleados en el mundo (unos 190 millones en 2008) podría incrementarse en 51 millones más a lo largo de 2009. Los trabajadores pobres (que ganan apenas dos euros diarios) serán 1.400 millones, o sea el 45% de la población económicamente activa del planeta».

«En Estados Unidos la recesión ya destruyó 3,6 millones de puestos de trabajo. La mitad durante los últimos tres meses. En la UE, el número de desempleados es de 17,5 millones, 1,6 millones más que hace un año. Para 2009, se prevé la pérdida de 3,5 millones de empleos. Varios Estados centroamericanos así como México y Perú, por sus estrechos lazos con la economía estadounidense, serán fuertemente golpeados por la crisis».

«Una crisis que afecta a todos los sectores de la economía: la banca, la industria, los seguros, la construcción, etcétera y se disemina por todo el conjunto del sistema capitalista internacional».

... «Obama reconoció que no hemos tocado fondo todavía, y Michael Klare, escribió en días pasados que 'si el actual desastre económico se convierte en lo que el presidente Obama ha denominado década perdida, el resultado podría consistir en un paisaje global lleno de convulsiones motivadas por la economía».

«En 1929 la desocupación en EE.UU. llegó al 25%, al paso que caían los precios agrícolas y de las materias primas. Diez años después, y pese a las radicales políticas puestas en marcha por Franklin D. Roosevelt (el New Deal), la desocupación seguía siendo muy elevada (17%) y la economía no lograba salir de la depresión».

«Sólo la Segunda Guerra Mundial puso fin a esa etapa. Y ahora, por qué habría de ser más breve? Si la depresión de 1873-1896, como expliqué, duró 23 años!».

«Dados estos antecedentes, por qué ahora saldríamos de la actual crisis en cuestión de meses, como vaticinan algunos publicistas y 'gurúes' de Wall Street».

«No se saldrá de esta crisis con un par de reuniones del G-20, o del G-7. Si una prueba hay de su radical incapacidad para resolver la crisis es la respuesta de las principales bolsas de valores del mundo luego de cada anuncio o cada sanción de una ley aprobatoria de un nuevo rescate: invariablemente la respuesta de 'los mercados' es negativa».

... «Los acuerdos de Bretton Woods, concebidos en el marco de la fase keynesiana del capitalismo, coincidieron con la estabilización de un nuevo modelo de hegemonía burguesa que, producto de las consecuencias de la guerra y la lucha anti-fascista tenía como nuevo e inesperado telón de fondo el fortalecimiento de la gravitación de los sindicatos obreros, los partidos de izquierda y las capacidades reguladoras e interventoras de los estados».

«Ya no está la URSS, cuya sola presencia y la amenaza de la extensión hacia Occidente de su ejemplo inclinaba la balanza de la negociación a favor de la izquierda, sectores populares, sindicatos, etc».

«En la actualidad China ocupa un papel incomparablemente más importante en la economía mundial, pero sin alcanzar una importancia paralela en la política mundial. La URSS, en cambio, pese a su debilidad económica era una formidable potencia militar y política. China es una potencia económica, pero con escasa presencia militar y política en los asuntos mundiales, si bien está comenzando un muy cauteloso y paulatino proceso de reafirmación en la política mundial».

«China puede llegar a jugar un papel positivo para la estrategia de recomposición de los países de la periferia. Beijing está gradualmente reorientando sus enormes energías nacionales hacia el mercado interno. Por múltiples razones que serían imposibles discutir aquí es un país que necesita que su economía crezca al 8 % anual, sea como respuesta a los estímulos de los mercados mundiales o a los que se originen en su inmenso -sólo parcialmente explotado- mercado interno. De confirmarse ese viraje es posible predecir que China seguirá necesitando muchos productos originarios de los países del Tercer Mundo, como petróleo, níquel, cobre, aluminio, acero, soja y otras materias primas y alimentos».

«En la Gran Depresión de los años 30, en cambio, la URSS tenía una muy débil inserción en los mercados mundiales. China es distinto: podrá seguir jugando un papel muy importante y, al igual que Rusia e India (aunque éstas en menor medida) comprar en el exterior las materias primas y alimentos que necesite, a diferencia de lo que ocurría con la URSS en los tiempos de la Gran Depresión».

... «La situación actual no es igual a la de los años treinta. Lenin ya lo había dicho: 'el capitalismo no se cae si no hay una fuerza social que lo haga caer'. Esa fuerza social hoy no está presente en las sociedades del capitalismo metropolitano, incluido Estados Unidos».

«USA, UK, Alemania, Francia y Japón dirimían en el terreno militar su pugna por la hegemonía imperial».

«Hoy, la hegemonía y la dominación están claramente en manos de USA. Es el único garante del sistema capitalista a escala mundial. Si USA cayera se produciría un efecto dominó que provocaría el derrumbe de casi todos los capitalismo metropolitanos, sin mencionar las consecuencias en la periferia del sistema. En caso de que Washington se vea amenazado por una insurgencia popular todos acudirán a socorrerlo, porque es el sostén último del sistema y el único que, en caso de necesidad, puede socorrer a los demás».

... «Se trata de una crisis integral de un modelo civilizatorio que es insostenible económicamente; políticamente, sin apelar cada vez más a la violencia en contra de los pueblos; insustentable también ecológicamente, dada la destrucción, en algunos casos irreversible, del medio ambiente; e insostenible socialmente, porque degrada la condición humana hasta límites inimaginables y destruye la trama misma de la vida social».

«La respuesta a esta crisis, por lo tanto, no puede ser sólo económica o financiera. Las clases dominantes harán exactamente eso: utilizar un vasto arsenal de recursos públicos para socializar las pérdidas y reflotar a los grandes oligopolios. Encerrados en la defensa de sus intereses más inmediatos carecen siquiera de la visión para concebir una estrategia más integral».

«La crisis no ha tocado fondo. Nos hallamos ante una crisis general capitalista. Nunca alguna otra fue mayor. La que tuvo lugar entre 1873 y 1896, duró 23 años, se llamó Larga Depresión. La otra muy grave fue la de 1929. Duró igualmente no menos de 20 años. La actual crisis es integral, civilizacional, multidimensional».

«Es una crisis que trasciende con creces lo financiero, lo bancario y afecta la economía real en todos sus departamentos».

He querido traer estas ideas y reflexiones a «Las Líneas de Chávez», para con ello motivar a todos ustedes, compatriotas que me leen, a seguir al detalle la evolución de la llamada «crisis perfecta», que si bien no nos ha tocado aún, gracias a las decisiones políticas y económicas que la Revolución Bolivariana viene tomando desde hace varios años, va llegando ya el momento estratégico en que sus impactos comenzarán a sentirse en Venezuela.

Sin embargo, el gobierno revolucionario, con el apoyo del pueblo y los trabajadores, los campesinos, las mujeres, los estudiantes, la juventud, los partidos revolucionarios y la Fuerza Armada Bolivariana, continuará tomando a tiempo las medidas necesarias para asegurar la continuidad de los planes de desarrollo nacional.

Algunas fórmulas tácticas hemos estado revisando en los últimos días, acompañadas de sus respectivos engranajes estratégicos.

Ténganlo por seguro: No habrá crisis, por más «perfecta» que sea, que pueda detener la marcha venezolana hacia el socialismo, la independencia y la grandeza!!

¡VENCEREMOS!